

Curación de hemorroísa. Vuelta a la vida de la hija de Jairo.

Ambos pasajes aparecen también en los otros dos Evangelios sinópticos (el de san Mateo y el de san Marcos).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 8, 40-56;

8, 40 CUANDO REGRESÓ JESÚS,

Se refiere a que regresó de la región de los gerasenos (ver Lc 8, 26).

LE RECIBIÓ LA MUCHEDUMBRE, PUES TODOS LE ESTABAN ESPERANDO.

Nuevamente san Lucas enfatiza que hay toda una multitud que espera a Jesús.

REFLEXIONA:

Jesús viene de una región donde una multitud le pidió que se alejara, y aquí una multitud lo está esperando. Pero curiosamente ambas multitudes tienen algo en común. No saben verdaderamente Quién es Él.

8, 41 Y HE AQUÍ QUE LLEGÓ UN HOMBRE, LLAMADO JAIRO, QUE ERA JEFE DE LA SINAGOGA, Y CAYENDO A LOS PIES DE JESÚS, LE SUPPLICABA ENTRARA EN SU CASA,
8, 42 PORQUE TENÍA UNA SOLA HIJA, DE UNOS DOCE AÑOS, QUE ESTABA MURIÉNDOSE.

Es notable que este hombre, siendo judío y además jefe de una sinagoga, se postre a los pies de Jesús. Es imposible pensar que no ha escuchado lo que muchos judíos dicen de Jesús; seguramente ha oído que lo critican por no ayunar, por curar en sábado, etc. Pero no le importa. Siente que el único que puede impedir que su niña muera es Jesús, y se lo pide con humildad y con insistencia.

Jairo

El hecho de que se mencione su nombre, muestra que era muy conocido. Eso hace todavía más notable que sin preocuparse por el ¿qué dirán? se haya atrevido a postrarse ante Jesús.

También es muy posible que después se volvió seguidor de Jesús y dio testimonio de lo que Él hizo por su hija.

una sola hija

Esta mención hace más dramática la situación de ese hombre. Es su única hija, la niña de sus ojos.

doce años

El número doce en la Biblia es muy significativo. Es el resultado de multiplicar 3, que significa plenitud (recordemos, por ejemplo, que a Dios lo llaman *el tres veces Santo*, para referirse a que es Santísimo), por cuatro, que representa los cuatro puntos cardinales, lo universal. En el Antiguo Testamento, las tribus de Israel son doce; en el Nuevo Testamento, Jesús elige doce discípulos.

MIENTRAS IBA, LAS GENTES LE AHOGABAN.

Es decir, lo rodeaban, lo apretujaban. Todos querían estar lo más cerca posible de Él.

8, 43 ENTONCES, UNA MUJER QUE PADECÍA FLUJO DE SANGRE DESDE HACÍA DOCE AÑOS, Y QUE NO HABÍA PODIDO SER CURADA POR NADIE, 8, 44 SE ACERCÓ POR DETRÁS Y TOCÓ LA ORLA DE SU MANTO, Y AL PUNTO SE LE PARÓ EL FLUJO DE SANGRE.

padecía flujo de sangre

En la Ley de Moisés, se consideraba que la mujer, mientras menstruaba, era impura, a causa de la sangre. Ver Lev 15, 25-30; Num 5, 2-3;

El que esta mujer llevara doce años con un continuo flujo de sangre la hacía permanentemente impura. Y como probablemente en su ciudad era conocido su caso, era evitada y considerada persona «non grata» porque si ella tocaba a alguien o algo, le comunicaba su impureza. Estaba doblemente afectada, por la enfermedad que la debilitaba, y por el aislamiento a que estaba obligada.

no había podido ser curada por nadie

Como san Lucas es médico, él hace esta mención delicadamente. En el caso del Evangelio según san Marcos, éste comenta que la mujer gastó todo su dinero en médicos y fue inútil; es decir que le cobraban, pero no la curaban.

se acercó por detrás

Consciente de que no podía acercarse abiertamente, pues alguien podía reconocerla, avisar quién era y ser obligada a alejarse, se acerca por detrás, avanzando sigilosamente entre personas que no la veían porque estaban mirando hacia el frente, hacia Jesús.

Los Padres de la Iglesia también interpretan esto como señal de que ella está dispuesta a ser seguidora de Jesús, a ponerse detrás para que Él le señale el camino a seguir.

Ver Dt 13, 4;

tocó

Se sabía que de Jesús emanaba una fuerza curativa (ver Lc 6, 19). Muchos enfermos sólo aspiraban a tocarlo, pensando que con ello quedarían curados, por eso lo oprimía y apretujaba tanta gente.

la orla de Su manto

Jesús, como los hombres judíos, usaba orlas en su manto (ver Num 15, 38-40).

al punto se le paró el flujo de sangre

San Lucas enfatiza que la curación de la mujer fue instantánea: «al punto». Tras de doce años de sufrimientos buscando que la curaran quienes no podían hacerlo, bastó su encuentro con Jesús para ser sanada.

REFLEXIONA:

Circulan en internet, en libros y en redes sociales, interesantes testimonios de personas que narran que durante años buscaron inútilmente algo que llenara el vacío del alma. Algunos lo buscaron olvidándose de Dios y tratando de enfocarse sólo en sí mismos; otros lo buscaron en espiritualidades orientales, en iglesias modernas recién fundadas, en ideologías políticas, etc. Y en todos los casos quedaron defraudados, insatisfechos, sintiendo, como tal vez se sentía la hemorroísa, drenados, vacíos, como si la vida se les escapara gota a gota sin que le encontraran sentido. Hasta que un día descubrieron a Jesús. Les salió al encuentro y se dejaron encontrar. Lo descubrieron en Su Palabra, lo descubrieron Vivo y Presente en la Eucaristía, y sintieron en su interior la plenitud que sólo Él puede dar. Y después de eso, no desperdician la oportunidad de acercarse a Él, de postrarse a Sus pies, de recibirlo en la Comunión y adorarlo.

8, 45 JESÚS DIJO: ¿QUIÉN ME HA TOCADO?ö

Jesús se detiene y hace una pregunta aparentemente absurda.

COMO TODOS NEGASEN, DIJO PEDRO: ¿MAESTRO, LAS GENTES TE APRIETAN Y TE OPRIMEN.ö

Pedro, siempre adelantándose a decir lo que piensa, sobre todo cuando nadie más se animó a decir nada, menciona lo obvio: Jesús está siendo apretado y oprimido por una multitud, todos lo están tocando, ¿cómo pregunta que quien lo ha tocado?

8, 46 PERO JESÚS DIJO: ¿ALGUIEN ME HA TOCADO, PORQUE HE SENTIDO QUE UNA FUERZA HA SALIDO DE MÍ.ö

La revelación de Jesús es impactante. Hace ver que la fe de la mujer le arrebató por así decir, el milagro, sin requerir previamente ni siquiera pedírselo. Su firmísima fe, su absoluta certeza de que con sólo tocar a Jesús quedaría sana, obtuvo lo que anhelaba.

öNo está en nuestra naturaleza, emitir semejante poder. Ello es sólo propio de una naturaleza que está por encima de todo y es supremaö, es decir, la de Dios. (san Cirilo de Alejandría).

8, 47 VIÉNDOSE DESCUBIERTA LA MUJER, SE ACERCÓ TEMBLOROSA, Y POSTRÁNDOSE ANTE ÉL, CONTÓ DELANTE DE TODO EL PUEBLO POR QUÉ RAZÓN LE HABÍA TOCADO, Y CÓMO AL PUNTO HABÍA SIDO CURADA.

La mujer tiembla porque sabe que padeciendo flujo de sangre, era impura y no debía salir. Pero sin duda la mirada misericordiosa de Jesús la animó a confesar delante de todos la verdad. A ella pueden aplicar las palabras del profeta Isaías en Is 66,2;

8, 48 ÉL LE DIJO: ¿HIJA, TU FE TE HA SALVADO; VETE EN PAZ.ö

Viéndola temblorosa, Jesús se dirige a ella con suma ternura, llamándola *öhijaö*.

tu fe te ha salvado

Lo que Jesús pide siempre que hace una curación o un milagro, es que la persona que lo pide tenga fe. Que no es autosugestión sino absoluta confianza en Él.

A lo largo de los Evangelios encontramos que Jesús le dice esta frase a algunas personas.

Para entenderla, lo primero es definir qué se entiende aquí por fe. No es autosugestión, no se trata de que la mujer fue repitiendo todo el camino, convenciéndose, *si lo toco, me curo, si lo toco, me curo*

La fe consiste en creer en Jesús, en Quien es, en lo que dice, en lo que hace, y estar dispuestos a seguirle, a obedecerle, a amoldar nuestra voluntad a la Suya.

Alguien define la fe como no sólo creer en Jesús, sino creerle a Jesús.

Esa fe salva, no en el sentido de que ya por eso, la mujer tiene garantizada la salvación, y haga lo que haga será salva (como creen los hermanos separados, que una vez que aceptas a Jesús como tu Salvador, ya nada que hagas, por malo que sea, puede hacerte perder la salvación. Eso es falso y no lo dice la Biblia.

Cuando Jesús le dice a alguien: *ötu fe te ha salvadoö*, no se refiere a que esa persona ya se salvó haga lo que haga, sino a que la fe que tiene la salvó de la situación en la que estaba metida, en lo que estaba padeciendo, le dio solución, salida, algo que por ella mismo jamás hubiera conseguido.

La palabra empleada por Jesús «salvada» puede ser entendida como referida a una sanación física o espiritual.

REFLEXIONA:

Mirar la fe de la hemorroísa nos hace preguntarnos, ¿cómo es nuestra fe? ¿En qué se parece y en qué se diferencia de la de esta mujer? Nuestra fe ¿es firme?, ¿valiente, ¿audaz?, ¿perseverante?
¿También a nosotros podría decirnos Jesús que es nuestra fe la que nos salva de aquello que nos inquieta o agobia?

8, 49 ESTABA TODAVÍA HABLANDO, CUANDO UNO DE CASA DEL JEFE DE LA SINAGOGA LLEGA DICHIENDO: «TU HIJA ESTÁ MUERTA. NO MOLESTES YA AL MAESTRO.»

A Jairo, jefe de la sinagoga le dan la peor noticia, que su hija murió, que ya no hay nada que hacer.

8, 50 JESÚS, QUE LO OYÓ, LE DIJO: «NO TEMAS; SOLAMENTE TEN FE Y SE SALVARÁ.»

no temas

Esta petición se repite una y otra vez a lo largo de toda la Sagrada Escritura. Dios sabe bien que a los humanos todo nos asusta, todo nos hace temer, temblar. Y siempre quiere tranquilizarnos. Estamos en Sus manos, no hay nada que temer.

solamente ten fe

Jesús lo llama a no perder la confianza en Él.

y se salvará

Es decir, se salvará de la muerte.

REFLEXIONA:

No temas, solamente ten fe. Por favor no desfallezcas, ánimo, cree, persevera, fíate. Se siente la preocupación de Jesús por el dolor y la desesperación que pueden embargar a Jairo. También siente preocupación cuando las dudas y el desaliento nos embargan a nosotros. Ante un dolor, ante una tragedia, ante lo inexplicable y lo que no entendemos. Cuando la gente se pregunta: «¿por qué yo?» cuando alguien dice: «si fueras un Dios de amor, no permitirías esto», Jesús responde igual que respondió a Jairo: no temas, solamente ten fe. ¿Te fiarás de Él o no?

Los que estaban en la casa de Jairo, no lo hicieron, se burlaron de Jesús, creyeron que desvariaba. Siguieron aferrados a su dolor, empeñados en llorar y hacer duelo aun en presencia de Aquel que venía a traer la vida.

Este Evangelio nos muestra cómo Jesús quiere liberar al hombre de lo que lo que suele derrotarlo: el pecado y la muerte. Pero como decía san Agustín: «Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti.» Pide tu participación, quiere tu fe. Puedes cerrarle tu corazón, pedirle educadamente, como los gerasenos en los versículos anteriores, que se vaya y te deje como estás, o puedes decidir confiar y adherirte a Él.

8, 51 AL LLEGAR A LA CASA, NO PERMITIÓ ENTRAR CON ÉL MÁS QUE A PEDRO, JUAN Y SANTIAGO, AL PADRE Y A LA MADRE DE LA NIÑA.

En tres ocasiones Jesús sólo permite que le acompañen Pedro, Juan y Santiago. Además de ésta, en casa de Jairo, también en la Transfiguración y en Getsemaní.

Pedro, que será el primer Papa, la roca sobre la que fundará la Iglesia. Juan, el «discípulo amado» al que encomendará lo más preciado: a Su Madre, y Santiago, hermano de Juan. Tres discípulos con quienes tiene una relación más cercana y a quienes permite presenciar lo que no permite a todos los demás.

8, 52 TODOS LA LLORABAN Y SE LAMENTABAN, PERO ÉL DIJO: ðNO LLOREÍS, NO HA MUERTO; ESTÁ DORMIDA.ö

Llorar y lamentarse a gritos cuando alguien moría, era el modo de expresar que aquella persona había sido muy querida, muy apreciada y que su muerte era muy lamentada. La gente rica llegaba incluso a contratar ðplañiderasð mujeres que lloraban a gritos, para que se sintiera que la persona fallecida era muy especial.

no ha muerto, está dormida

Jesús no miente. El hecho de que la niña esté muerta y Él diga que no ha muerto, no es mentira. No olvidemos que Él es Dios, para Él todos viven (ver Lc 20, 38).

8, 53 Y SE BURLABAN DE ÉL, PUES SABÍAN QUE ESTABA MUERTA.

Cuando alguien fallecía, se comprobaba de muchas maneras que efectivamente había fallecido, no fuera a suceder que lo enterraran vivo. Por eso la gente se burlaba, porque se había comprobado sin ninguna duda que la niña había muerto.

8, 54 ÉL, TOMÁNDOLA DE LA MANO, DIJO EN VOZ ALTA: ðNIÑA, LEVÁNTATE.ö

Jesús hace el gesto más sencillo. Simplemente tomarla de la mano y pedirle que se levante.

A diferencia de profetas como Elías, que tuvo que hacer todo un ritual para devolverle la vida a un niño muerto, a Jesús le basta pedir a la niña que se levante.

8, 55 RETORNÓ EL ESPÍRITU A ELLA, Y AL PUNTO SE LEVANTÓ;

La niña vuelve a la vida. Lo suyo no es propiamente una resurrección, como será la de Jesús, sino simplemente una vuelta a la vida: el espíritu ðretornó. Tarde o temprano, ella volvió a morir.

al punto se levantó

Ante la orden de Jesús no hay demora, de inmediato se cumple lo que pide.

Y ÉL MANDÓ QUE LE DIERAN A ELLA DE COMER.

ðQue le dieran de comer, era indicativo de que ella había regresado a la vida humana ordinaria. ö (Gadenz, p. 169).

8, 56 SUS PADRES QUEDARON ESTUPEFACTOS, Y ÉL LES ORDENÓ QUE A NADIE DIJERAN LO QUE HABÍA PASADO.

La reacción que suele provocar la intervención poderosa del Señor es asombro, estupefacción.

les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado

Una de las señales de la llegada del Mesías, era que los muertos revivirían. Jesús no deseaba que se supiera todavía que Él era el Mesías, porque la gente estaba esperando un Mesías político, que los liberara de los romanos, y Él no había venido a eso.

REFLEXIONA:

Tenemos aquí dos casos que tienen algo en común. Una niña de doce años que perdió la vida, y una mujer que durante doce años estuvo perdiendo la vida (en la Biblia, la sangre es la sede de la vida, por eso en la Ley de Moisés se prohibía comer la carne de los animales -ver Dt 12, 23). Pero en el caso de ambas interviene Aquel que dijo de Sí mismo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).

También nosotros, que vivimos en una cultura de muerte, y que, con lo de la pandemia, vivimos también atemorizados por la muerte y pesarnos por los seres queridos que han muerto, hemos de ponernos en manos del Autor de la Vida, confiarle nuestra existencia, dejar de temer, recibir Su paz.

REFLEXIONA:

Los cuatro milagros que hemos visto recientemente, enfatizan la importancia de la fe, y muestran el gran poder que Jesús tiene sobre la naturaleza, el mal, la enfermedad y la muerte. (Gadenz, p. 170).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).